

EL BARCO DE VAPOR



Santiago Roncagliolo

El gran escape

Ilustraciones de Akira Chinen



PREMIO EL BARCO DE VAPOR 2013 - PERÚ

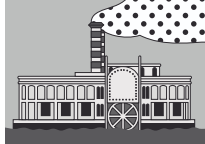


Santiago Roncagliolo

El gran escape

Ilustraciones de Akira Chinen

EL BARCO



DE VAPOR

Santiago Roncagliolo

El gran escape

Ilustraciones de Akira Chinen

Premio El Barco de Vapor 2013 - Perú



El gran escape

Primera edición: diciembre de 2013

Primera reimpresión: agosto de 2014

Segunda reimpresión: agosto de 2015

Tercera reimpresión: marzo de 2016

Cuarta reimpresión: setiembre de 2016

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ Centro Bibliográfico Nacional	
808.0683	Roncagliolo, Santiago, 1975.-
BN	El gran escape / Santiago Roncagliolo ; ilustraciones de Akira Chinen.--
10P	1a ed., 4a reimpr.-- Lima: Eds. SM, 2016 (Lima: Metrocolor).
2016	181, [3] p. : il. ; 19 cm.-- (El barco de vapor. Serie naranja ; 10P)
	"Premio El Barco de Vapor 2013 - Perú". A partir de 9 años.
	D.L. 2016-12543 ISBN 978-612-316-048-7
	I. Cuentos infantiles peruanos - Siglo XX I. Chinen, Akira, ilustrador II. Título III. Serie
BNP: 2016-626	S-15850

Coordinación de proyectos de lectura: Elisa Cano

Coordinación editorial: Teresa Marcos

Jefa de arte: Laura Escobedo

Corrección de estilo: Juan Manuel Chávez

Diagramación: Rocel Rodríguez

Retoque digital: José Quijaite

Ilustraciones: Akira Chinen

- del texto: Santiago Roncagliolo, 2013
autor representado por Silvia Bastos, S. L.
Agencia literaria www.silviabastos.com
- de esta edición: Ediciones SM S. A. C.
Micaela Bastidas 195, San Isidro. Lima, Perú
Teléfono: (51 1) 614 8900
contacto@sm.com.pe
www.sm.com.pe
www.leotodo.com.pe

Impreso en el Perú / *Printed in Peru*

Impreso por Metrocolor S. A.

Los Gorriones 350-360, La Campiña, Chorrillos, Lima

www.metrocolor.com

Tiraje: 3 000 ejemplares

ISBN: 978-612-316-048-7

Registro de Proyecto Editorial: 31501311601008

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2016-12543

Todos los derechos reservados. Queda prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin el permiso previo y por escrito de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

*A Tío Chato y Tío Pere,
mis hermanos de Barcelona*

Uno

Hugo el canguro vivía en un zoológico. Bueno, no exactamente en un zoológico: en una reserva. Era un lugar muy grande y sin jaulas, donde los animales podían caminar por todas partes. Las plantas y los árboles eran como los de la sabana africana. Todo estaba tan bien hecho que los animales creían vivir en medio del África. Los rinocerontes, las cebras, las jirafas pensaban que ahí habían crecido ellos y sus padres y sus abuelos. Incluso, Hugo se lo creía. Y eso que en África no hay canguros.

Por las noches, todos se reunían alrededor del Capitán Krupp, el viejo león, y escuchaban sus aventuras. El Capitán estaba ahí desde mucho antes que cualquiera de ellos. Y aunque era ya muy mayor, aún narraba sus historias con una energía que hechizaba a su auditorio. Por ejemplo, decía:





—Un día, hace ya muchos años, llegaron a la sabana los humanos.

—¿Los “enanos”? —preguntaba uno de los avestruces, que estaba medio sordo.

—No. Ha dicho “los rumanos” —respondía el otro avestruz, que estaba igual de sordo pero siempre creía tener la razón.

—¡Silencio! —gruñía el jabalí, que siempre andaba de mal humor.

—¡Tú cállate, cochino!

—¿A quién le has dicho cochino, plumero con patas?

El león guardaba silencio mientras los demás discutían. Y cuando al fin se callaban, se aclaraba la garganta y continuaba con su historia:

—Los humanos que digo eran muy malos, y querían comerse a todas nuestras crías...

Entonces, todos dejaban escapar un rumor de miedo, aunque en realidad, ahí nadie tenía crías. Y el león, satisfecho por la acogida de su historia, terminaba:

—Pero llegué yo, y les dije: “¡Alto ahí! Quien se mete con mis animales, se mete conmigo”. Y me enfrenté a ellos con ardor y sin piedad, hasta que se rindieron. Desde entonces, son nuestros esclavos. Nos traen comida todos los días. Nos curan cuando

nos enfermamos. Y siguen considerándome el rey de la sabana.

—¡Sí! —decía el avestruz—. Yo también quiero bananas.

Pero ya nadie lo oía, porque todo el mundo estaba aplaudiendo, y coreando:

—¡Ca-pi-tán! ¡Ca-pi-tán!

El león respondía a los aplausos con rugidos de orgullo y poder.

Como todos los demás, Hugo el canguro disfrutaba de estas historias. Hugo jamás se había metido en una pelea, pero le gustaba pensar que él también era muy valiente y jugar a las luchas. Mientras escuchaba al Capitán, soñaba con que él mismo derrotaba a los humanos, a los buitres y a todos los enemigos que el león mencionaba. Y frecuentemente se perdía por el campo, presa de su imaginación, dando golpes al aire, como si estuviese luchando.

Una noche, después de una de esas historias, Hugo fue mucho más lejos. El león había contado cómo expulsó de su territorio a una cobra, y Hugo se revolcó por el suelo peleando con miles de serpientes de su imaginación. Corrió de un lado



a otro, jugando a que lo perseguían, y se escabulló entre las plantas más alejadas, gritando:

—¡Tomen, tomen y tomen! Las derrotaré, las venceré y también les ganaré, malditas serpientes, no saben con quién se han metido; soy el terror de las...

Cuando terminó de jugar y decidió volver a su guarida, se había perdido. No sabía qué camino tomar, ni veía a los demás animales por ninguna parte. Pasó toda la noche caminando sin saber a dónde, asustado por los insectos nocturnos y por la oscuridad. Hasta que se dio de bruces contra algo muy duro, y plano.

Trató de rodear esa cosa plana, pero por mucho que caminó, no llegó al final. Después de un par de horas intentándolo, al fin salió el sol y pudo ver qué era. Era un muro enorme, que él jamás había visto. Y era más grande que cualquier otra cosa que recordaba. Se extendía por ambos lados hasta donde alcanzaba la vista. Al fin, Hugo comprendió por qué no había llegado al final. ¡Porque no lo había!

Aunque le gustaba jugar a ser valiente, Hugo salió despavorido de ahí, temiendo que esa cosa enorme estuviese viva. Y no se detuvo en todo el día, hasta encontrar el camino de regreso.



10P



Santiago Roncagliolo
El gran escape

¿Qué pasa cuando te enteras de que el mundo que conoces no es lo que parece?
¿Qué hacer cuando el llamado de la libertad toca a tu puerta inesperadamente?
Estas son las preguntas a las que Hugo el canguro tendrá que responder cuando un hallazgo fortuito cambie su vida para siempre. Con la ayuda de Nuria, la nutria estrella de las olimpiadas pananimales, y de Sherlock, el flamenco detective, Hugo deberá develar el secreto que esconden el león, al que todos llaman Capitán Krupp, y su pandilla de hienas. Una trepidante y divertida historia sobre la amistad, el trabajo en equipo, la justicia y la búsqueda por hacer realidad nuestros sueños.

Santiago Roncagliolo ha publicado varias novelas, como la internacionalmente premiada *Abril rojo*, y *Óscar y las mujeres*. También ha escrito ensayos periodísticos sobre América Latina, como *La cuarta espada* y *Memorias de una dama*. Medios globales como *The Guardian* y *Granta* han destacado su obra entre las más importantes de su generación en lengua española. Escribe en los diarios *El País*, de España, y *La República*, del Perú. Para el público infantil ha publicado *Rugor, el dragón enamorado*, *La Guerra de Mostark* y *Matías y los imposibles*, que recibió el premio White Raven de la Biblioteca de Múnich.

A PARTIR DE 9 AÑOS

1 5 2 2 9 0

ISBN: 978-612-316-048-7



9 786123 160487



Hecho en el Perú